

Sueños de niños, 2017

Historias ganadoras del VII Concurso de Cuentos



“Sueños de niños, 2017”

Historias ganadoras del VII Concurso de Cuentos



Cuentos ganadores del VII Concurso de cuentos
"SUEÑOS DE NIÑOS 2017"

Organizado por:

Unidad de Eventos Educativos
Programa de formación de lectores "Sueños de Papel"
Casa de la Cultura Ecuatoriana - Núcleo del Guayas, durante la
dirección del Arq. Fernando Naranjo Espinoza.

Directora de la Unidad y coordinadora del proyecto:
Educatora Rosa Elena Pogo Romero.

Editora:

Mgtr. Flor Layedra Torres

Diseño y diagramación:

Lcdo. José Antonio Zambrano L.

Diseño de portada e ilustraciones:

Tecnól. Francisco "Paco" Pincay P.

Impresión:

Armando Goya

Impreso:

Editorial Ileana Espinel Cedeño
Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo del Guayas

ISBN: 978-9978-12-095-8

Guayaquil - Ecuador 2018

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibido escanear, reproducir parcial o totalmente esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares, sin permiso previo de la editorial.

Los textos de los cuentos se han transcrito fielmente, respetando la redacción de los niños, salvo correcciones ortográficas.



/cceguayas



@cceguayas



@cceguayas

Contenido

Susana, la niña que salvó su planeta	7
Las fantasías de Diego	15
La última vez que te vi	21
Mikaela	27
Félix, el pulpo infeliz	35
Lumín, el valiente	43
Mi amiga imaginaria	51
La mujer de la sombrilla roja	57
La flor de Bellona	65
La ventana	73
Nada es imposible	79

Susana, la niña que salvó su planeta

PRIMER LUGAR - CATEGORÍA A



Por: Doménica Estefanía Cedeño Medina, 7 años.

En un lugar no muy lejano existe otro mundo que es más pequeño que Plutón, tan pequeño que se puede señalar con un punto. Ese lugar se llama Imaginación.

Imaginación es un lugar mágico y fantástico donde hay cosas increíbles y extrañas, tan extrañas como pulpos amarillos que comen hormigas marítimas rojas y negras, pero lo mejor de todo es el mar que no es un simple mar, sino un mar para viajar a donde te imagines, ¡increíble! ¿No?

Ese lugar era bello hasta que una señora llamada Contaminación y un grupo de personas llegaron a Imaginación y botaron grandes cantidades de basura por todos los lugares que recorrían, convirtiendo el lugar mágico en uno sucio y hostil. Parecía que no había esperanza ni suerte de que Imaginación fuera como antes.



A black and white illustration showing several hands reaching out from the bottom of the frame towards the top. One hand is wearing a wristwatch. The background is a cloudy sky with a few birds flying in the upper left corner. The hands appear to be reaching out in a gesture of longing or seeking help.

Un día, el alcalde de Imaginación reunió a todos los ciudadanos para decirles que ya era hora de mudarse, pero una niña llamada Susana no estuvo de acuerdo y les dijo: —No, de aquí no se va nadie. Yo voy a descubrir el mundo de la señora Contaminación y sus habitantes para decirles que ya no boten más basura.

El alcalde estuvo de acuerdo y dijo: —Está bien, si resuelves eso en el menor tiempo posible serás una heroína. La niña aceptó. Sus padres, Jorge y Sofía, le dieron una mochila con ropa y comida.

Susana partió al mar y apenas estuvo en su orilla le dijo: —Llévame al mundo de Contaminación. Entonces el mar la llevó a ese mundo y Susana se sorprendió al ver que era un lugar feo y solitario.

Apenas pisó la tierra notó algo extraño: jese

mundo estaba lleno de basura! Un señor la vio y le dijo: —¿Eres una extranjera? Susana le dijo que sí y le preguntó: —¿La señora Contaminación está aquí? El señor le dijo que no, que había salido a Imaginación a botar basura. Susana se sorprendió nuevamente y le volvió a preguntar: —¿Por qué hacen eso? Y el señor le respondió que así lo hacían y nada más. Susana sorprendida y un poco triste le dijo que eso hace daño a los demás, y en especial a su mundo Imaginación que era un lugar muy hermoso, pero ahora solo tenía basura por todos lados.

—¡Ustedes deben aprender a vivir sin ensuciar a los demás!

—Nosotros no vamos aceptar esas condiciones, ¡nunca!

—Bueno, está bien, pero una cosita me puede decir... ¿Quién es el alcalde? —preguntó otra vez Susana al ver que a aquel señor no podía contarle el gran problema que tenía Imaginación.

—Es ese señor que tiene corbata.

—Bueno voy a hablar con él.

Susana fue a hablar con el alcalde y le dijo:

—Estimado alcalde, ¿me puede decir por qué usted deja que



la gente bote basura?

—Bueno —dijo el alcalde —lo que pasa es que, hace unos 2000 años atrás, un señor botó basura y nadie, hasta ahora, nos había dicho que estaba mal hacerlo.

—Pero eso está mal —respondió Susana —ustedes deben cambiar. Ya no deben hacer eso.

—Nosotros hacemos eso porque queremos, no vamos a dejar de hacerlo ¡nunca! ¡Ji, ji, ji! —se reía el alcalde.

Mmm, pensó Susana, le voy a preguntar al alcalde qué animal no le gusta y lo traigo para ver si asustándolos se arrepienten, él, la señora Contaminación y todos los habitantes de este lugar. Entonces le dijo al alcalde:

—¿Alcalde, cuál es el animal que no le gusta?

—Los perros.

—¿Y por qué?

—Porque nosotros tenemos de mascotas a los ratones y los perros los espantan, ¿por qué?

—Solo curiosidad je, je —dijo Susana.

—Ah, bueno —dijo el alcalde.

Susana regresó a Imaginación. Cuando estuvo allí se dio cuenta que había poca gente. Antes eran 852 y ahora 456. Entonces Susana pensó: no importa, algunos de seguro tienen perros. Preguntó a la gente si alguien tenía perros todos dijeron: ¡Siii!

Ella se puso contenta y dijo:

—Vamos a darle una lección al mundo de la señora Contaminación, tenemos que cambiar ese mundo. Empezaremos por limpiar casas, calles, edificios y muchas cosas más, con los perros también espantaremos a los ratones.

—¿Quién está conmigo?

—¡Yooo! —dijeron todos.

—Muy bien —dijo Susana —¡Manos a la obra!

Así, formaron grupos, hicieron planes y ¡todo listo! Las personas que se quedaron en Imaginación, fueron al mar llevando a sus

perros al mundo de Contaminación.

Cuando estuvieron ahí, Susana dijo: ¡Empecemos!

Y con la ayuda de los perros ahuyentaron a los ratones. Los hombres, niños y mujeres limpiaban. Susana se acercó al alcalde y le dijo:

—¡Está mal lo que ustedes hacen, no hagan eso nunca más!

El Alcalde pidió disculpas y dijo: —Lo prometemos, perdónanos. Susana lo perdonó y a partir de entonces cambiaron y ahora todos los mundos viven felices hasta el fin de los años.



Las fantasías de Diego

SEGUNDO LUGAR - CATEGORÍA A

Autor: Diego Alejandro Muñoz Quintana, 8 años.

En una ciudad de Ecuador había un niño que se llamaba Diego. Él tenía ocho años, siempre soñaba y tenía muchas fantasías e ideas grandes en su cabeza, unas se podían hacer realidad y otras no.

El cabello de Diego era café. Él soñaba que podía cambiarlo de color y, realmente, era posible lograrlo porque cuando iba a la playa su cabello brillaba mucho con el sol y se tornaba rojizo.

También soñaba con la nieve, quería conocerla y sentirla. Su papá lo llevó a su país, Chile en América del Sur, de donde era originario, y disfrutó mucho en la helada nieve.

Compartía con muchos amigos en la escuela y en el barrio, jugaba diversas clases de juegos y con otros dispositivos electrónicos. Pero pasaba mucho tiempo con estos equipos, tanto que dejó de jugar con sus amigos y se dedicó por completo a la tableta.

Un día, Diego soñó que la tableta se ponía bien gordita, cobraba vida y se movía sola porque le habían salido unos pies pequeños que le permitían moverse y caminar hacia donde él estaba.

Cuando los papás de Diego no lo veían, la tableta le hablaba y hasta lo retaba, si es que no la tomaba; incluso, lo despertaba en la noche para que la continué usando, especialmente en los juegos.

Esta situación hacía que la tableta engorde cada vez más y más a medida que la usaba. Diego debía seguir sus órdenes para que la tableta no se enoje porque este aparato necesitaba que lo use siempre, en todo momento, de día o de noche. Incluso veía que las letras de la tableta se movían de un lado a otro.

Diego se cansó, estaba agotado de usar la tableta todos los días y las noches, por eso, un día, decidió desconectarla y no volver a cargarla.

La tableta se quedó sin batería y no volvió a ser usada.

Aunque a Diego le costó mucho dejar la tableta, entendió que era la mejor manera de continuar con su vida.

Diego se dedicó a jugar el fútbol que era otra de sus grandes pasiones, por eso entrenaba todos los días para ser mejor. A cambio de ello, su papá le prometió que lo llevaría a conocer a uno de sus equipos favoritos, el Real Madrid; un sueño que Diego quería cumplir, por eso se esforzaba mucho en la casa y en la escuela.

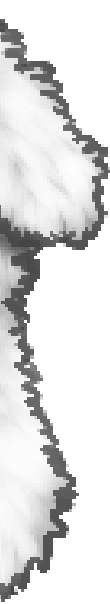


2010

La última vez que te vi

TERCER LUGAR - CATEGORÍA A





Autora: Isabela Carolina Montalván Torres, 8 años.

Había una vez, una familia que quería un perrito, buscaban y buscaban el adecuado, uno que tuviera una conexión especial con ellos. Se acercaron a una tienda de mascotas y observaron que al fondo de unas rejas se encontraban un caniche y un pastor alemán.

El caniche daba grandes saltos de felicidad al ver a esta familia, tanto que llegaba a pegarse en el techo de la reja. Allí decía: "Oferta - treinta dólares". Decidieron comprarlo y le pusieron por nombre Bruce.

Le dieron muchísimo cariño, fue creciendo y, con el paso del tiempo, fue muriendo el amor de toda la familia por Bruce; cada persona vivía a su ritmo, tan solo Isabella la hija menor, se preocupaba de alimentarlo, sacarlo a pasear e incorporarlo en las fiestas.

Todas las mañanas, Bruce movía su colita desde el vidrio que dividía el comedor del área exterior; por la tarde, al observar que todos llegaban de sus actividades, nuevamente movía la cola para llamar la atención de su familia, pero nadie lo ingresaba a casa porque siempre existían cosas más importantes que el perro.

Transcurrieron diez años, la única que estaba pendiente de Bruce era Isabella. Se dio cuenta que un diente se le había caído, el perro había llegado a la ancianidad, acompañado solamente por su amor... Entonces, tristemente, logró que Bruce entrara a casa. El perro subió como un cachorro amado



a la cama de su dueña y ella, al verlo, le dijo que se bajara. Al día siguiente le permitiría subir. Parecía que Bruce presentía que sus días llegaban a su fin.

Llegaron las vacaciones y planearon un viaje espectacular a la playa, todos arreglaron sus maletas, pero se olvidaron del miembro que movía su colita todos los días, para demostrar cuánto los amaba y que fue olvidado con el tiempo. Todos se ausentaron tres días.

Al volver a casa vieron, a través del gran ventanal, que Bruce no movía la cola. El silencio invadió el hogar; salieron a los exteriores y no encontraron al perro. Fueron al lugar donde dormía y, horrorizados, lo encontraron muerto.

En ese momento, todos amaban a Bruce. Todos recordaban lo inteligente, bueno y leal que fue. Todos se echaban la culpa de la frialdad, pero el tiempo hizo lo suyo y nunca más él estaría con ellos, se había ido para siempre...

Llamaron a Campo Feliz, una empresa dedicada a enterrar o cremar a las mascotas; lo velaron toda la noche y cremaron su cuerpo. Bruce dejó un vacío enorme en la vida de aquellos a quienes entregó todo y lo olvidaron, pensando que siempre estaría esperándolos para moverles la cola.

Mikaela

PRIMER LUGAR - CATEGORÍA B



Autora: Nicolás Augusto Padilla Villacreses, 11 años.

Desde pequeña, Mikaela siempre fue una niña muy amorosa. Mientras crecía, su preocupación y tristeza por las personas, animales o plantas enfermas comenzó a notarse.

Un día, su perrito Loki se lastimó una pata y a ella le dolía verlo así, por lo que estuvo horas junto a él sobándolo. De un momento a otro, Loki se levantó como si no hubiese pasado nada. Mikaela contó a sus padres que ella había curado a Loki, pero ellos pensaron que fue una coincidencia.

Ese fin de semana, ella y su familia salieron a comer. Cuando entraban al restaurante vieron a una paloma con el ala dañada, entonces Mikaela se acercó a ella y comenzó a sobar su ala, minutos después la paloma se recuperó y voló. Esto sorprendió a sus padres.

Un tiempo después fueron al hospital para visitar a Dani, su primo, que estaba enfermo. Mikaela acarició su estómago mientras le hablaba y, de repente, él se curó.

El tiempo pasó, Mikaela se hizo adolescente. Sus padres le preguntaron lo que quería hacer, ella contestó que quería ir a Etiopía, un país que se encuentra en África, lleno de muerte, sed, pobreza y dolor. Entonces emprendió su viaje.

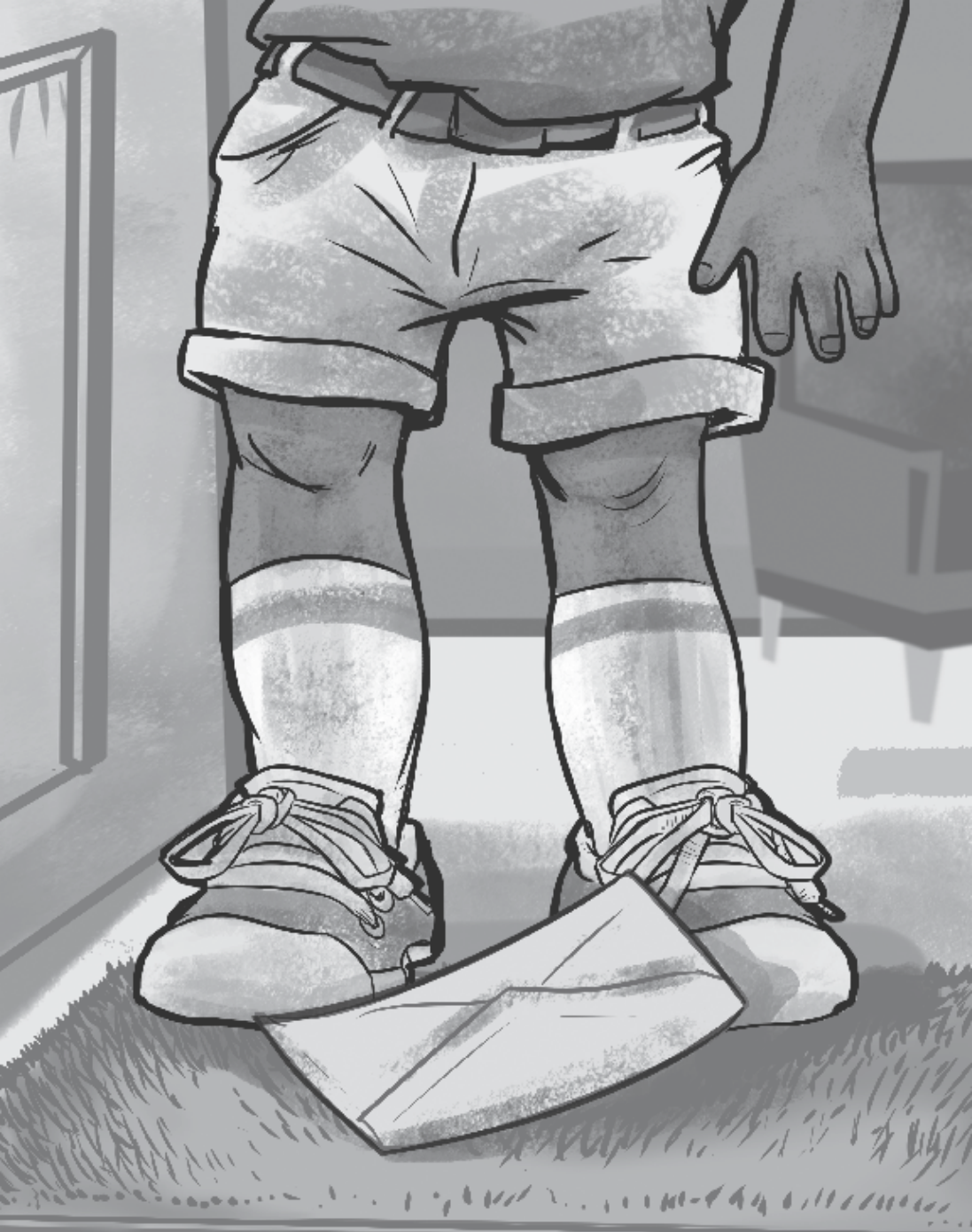
Cuando llegó a Etiopía se sintió muy mal al ver a unos hermanos compartiendo una rodaja de pan y les dio su almuerzo. Notó

que uno de los tres hermanos estaba enfermo y decidió curarlo. Momentos después se sintió bien. Los otros dos fueron con sus padres para contarles lo sucedido y pedirles posada para Mikaela. Ellos dijeron que sí, pero con la condición de curar también a su abuela. Mikaela aceptó.

Mikaela fue recomendada para ayudar en un hospital donde estaban personas en situaciones muy críticas. El primer día curó a muchos. A unas podía curarlas, pero no con tanta rapidez. Aksum, sufría de cáncer, e iba a demorar en curarlo.







Pasó mucho tiempo y ellos se hicieron amigos. Así, un día, al entrar al cuarto de Aksum, vio una flor que se estaba muriendo, Mikaela la tocó y en ese momento la flor levantó sus pétalos y se llenó de colores. Mikaela y Aksum se sorprendieron porque no sabía que también podía curar plantas, entonces Aksum le dijo que su padre tenía unos campos que producían trigo, papa y choclo, le pidió, de favor, que curara esas plantaciones para poder seguir pagando el hospital, además, así podría alimentar al pueblo.

Mikaela así lo hizo. Obtuvo mucha fama por todo el país. Ciudades y pueblos pedían su ayuda, así que fue para apoyarlos, a pesar de que le dolía dejar a Aksum.

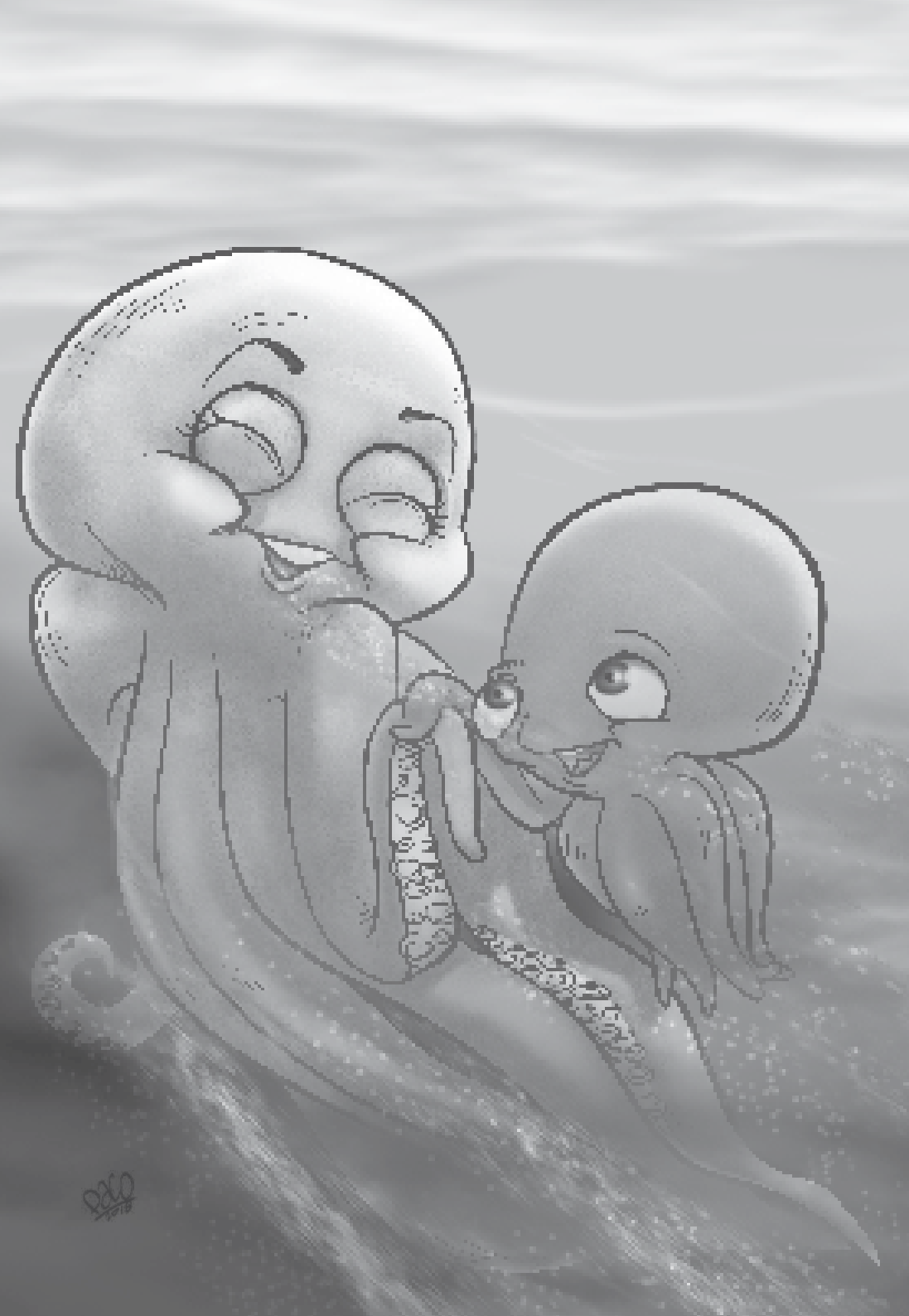
Desde Ecuador, su hermano Sebastián veía las noticias sobre ella y se sintió muy orgulloso al ver que su hermana había curado a muchas personas y que iba a viajar a más ciudades.

Pasaron siete años, Etiopía se convirtió en un país mundialmente reconocido porque producía muchos alimentos, por eso, Mikaela decidió volver a Ecuador. Cuando llegó, sus padres, su hermano y otra persona, que no reconocía, la recibieron. Los abrazó y preguntó quién era ese pequeño bebé. Sebastián le dijo que era su hermanito menor a quien no conocía; él estaba enfermo de cáncer. Con esa noticia sintió nostalgia por Aksum y, en un abrir y cerrar de ojos, lo curó.

Cuando llegaron a casa, toda su familia la estaba esperando para celebrar su regreso; estaban hablando de todo lo que había hecho en Etiopía, cuando sonó el timbre.

Mikaela iba a abrir la puerta, pero su primo Nicolás le pidió que no se levantara porque él iría. Al abrir la puerta no vio a nadie, solo una carta de nominación al Premio Nobel de la Paz.

Félix, el pulpo infeliz
SEGUNDO LUGAR - CATEGORÍA B



Por: Dariana Elizabeth Zamora Cevallos, 9 años.

Érase una vez un pulpo que se llamaba Félix, él era feliz nadando por el océano con su madre Rita; los dos se amaban, pasaban día y noche jugando; amaban cantar juntos y mancharse con tinta.

Un día, su madre Rita enfermó. Félix pasó días esperando que su madre mejorara, pero ella estaba cansada y no resistió más. Un atardecer tomó el tentáculo de Félix, suspiró y le regaló su última sonrisa.

Félix ya no jugaba ni salía a nadar con sus amigos, había perdido las ganas de cantar. Con el pasar de los días dejó de hablar y ya casi ni comía. Todos trataban de animar a Félix, pero nada hacía que vuelva a sonreír. Con el pasar del tiempo, los animales del océano lo empezaron a llamar: Félix, el pulpo infeliz.

Un día, desde lo más profundo del océano, llegó un calamar con una apariencia algo extravagante, parecía ser un tipo muy divertido, esparcía su sonrisa por doquier, nadaba alegre y cantando; todos volteaban a ver quién era este personaje poco singular. Él pasaba caminando y deseándole un buen día a todo aquel que pasaba a su lado, haciéndolos sentir algo muy especial, pero a la vez familiar, en su corazón.

Nadie sabía hacia dónde se dirigía el señor calamar, hasta que llegó y golpeó la puerta de Félix. Todos vieron en él, la esperanza de que Félix volviera a ser el mismo de siempre.

Félix se asomó a la ventana y el calamar gritó:

—Abre Félix, soy tu tío Bernardo.

—¿Tío Bernardo?, pero si yo no tengo un tío Bernardo —dijo Félix.

—Déjame pasar y te cuento la historia de por qué tienes un tío calamar —dijo Bernardo riendo a carcajadas.

Félix abrió la puerta y lo invitó a pasar.

—¡Félix!... ¿Eres tú? —dijo el tío calamar. —Tu madre Rita siempre me habló de ti, me decía que eras un pulpo muy feliz, pero ahora que te conozco veo que es todo lo contrario. ¿Por qué estás tan triste?

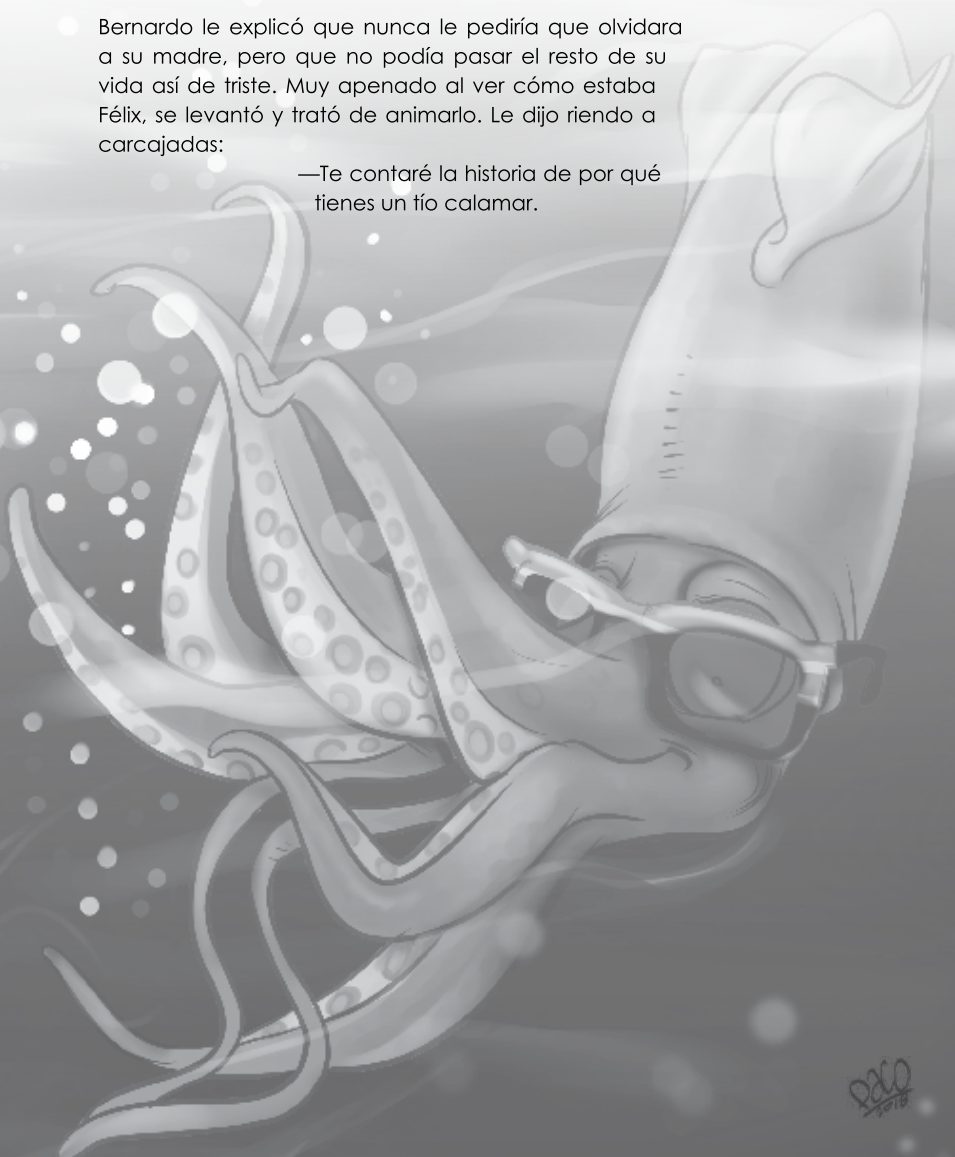
—Hace un año perdí a mi madre Rita y desde ahí nada ha sido igual para mí.

—Lo entiendo, fue difícil para todos, pero estas son cosas que pasan en la vida y poco a poco tenemos que ir las superando.

—Yo jamás olvidaré a mi madre Rita, ella era todo para mí y sin ella no puedo ser el mismo.

Bernardo le explicó que nunca le pediría que olvidara a su madre, pero que no podía pasar el resto de su vida así de triste. Muy apenado al ver cómo estaba Félix, se levantó y trató de animarlo. Le dijo riendo a carcajadas:

—Te contaré la historia de por qué tienes un tío calamar.



2020

Todos los animales del océano estaban muy ansiosos por saber quién era este tío calamar y estaban asomados por la ventana, listos para escuchar la historia.

—Desde pequeño siempre viví solo en el océano. En el transcurso de mis aventuras conocí a una señora pulpo muy amable que me acogió en su hogar. Al poco tiempo de llegar nació Rita, tu madre. Ella siempre fue una pulpo muy amable y feliz, esparcía su felicidad por todo el océano. Desde el momento en que cerró sus ojos sentí que una parte de mi corazón se apagó.

Félix le agradeció a su tío por haber venido, le dijo lo mucho que lo amaba y que era bienvenido a quedarse con él.

—Yo también te amo y estaré a tu lado cuando me necesites —dijo el tío calamar —Ahora sí, a secarse las lágrimas y salir a jugar, tus amigos te esperan.

Félix decidió salir. Los animales del océano estaban tan contentos de verlo, después de tanto tiempo, que olvidaron advertirle que estaba cerca la zona de la familia tiburón.

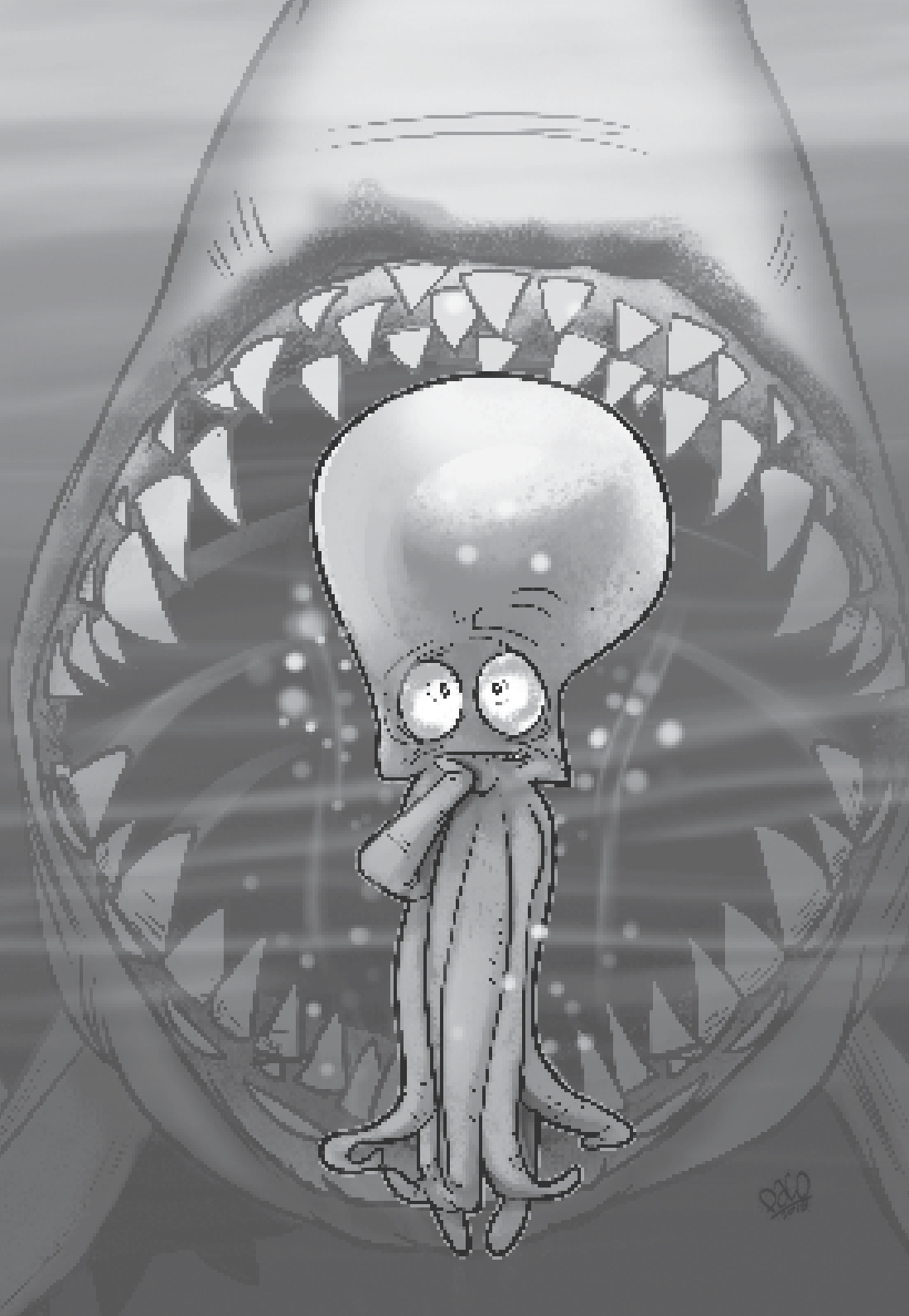
Salió Max, el hermano mayor de los tiburones, y dijo:

—¡Qué rica cena tendré hoy!

Los moluscos estaban tan contentos jugando que no vieron venir al gran tiburón que se llevó de un mordisco al tío Bernardo. Félix fue valiente y regresó a enfrentar a la familia tiburón.

Bernardo le agradeció a Félix por salvarle la vida, pero estaba más feliz de verlo sonreír otra vez.

Al pasar de los años conoció a Rubí y juntos tuvieron un bebé. En sus ojos veía reflejada la mirada de su madre. A la pequeña la llamaron Rita. Félix prometió que, por ella, jamás dejaría de sonreír. Estaba muy ansioso de que la pequeña Rita crezca para cuidarla y enseñarle todo lo que su madre, un día, le enseñó: cantar juntos y jugar a mancharse con tinta, junto Rubí y el tío Bernardo, su nueva familia.



Lumín, el valiente
TERCER LUGAR - CATEGORÍA B

Autora: Isabella María Mendoza Cabrera, 9 años.

Lumín era un delfín que quería tocar el violín como los humanos. Todos sus amigos se burlaban de él diciéndole: —Tú no puedes tocar el violín, ja, ja, ja ,ja, ja. Pero él no les hacía caso; los ignoraba dándose la vuelta y se iba a cenar, con sus padres y su hermana Amelia, un delicioso y succulento manjar del mar.

Cierto día cogió una rama y una roca muy grande y simuló que era un violín, pero la roca cayó sobre su aleta y nuestro pobre delfín lloró; lloró porque estaba muy lastimado. Le pusieron un yeso de coral, curitas de algas y cremas de calamar; sus





familiares y amigos le brindaron mucho amor.

Al anochecer, nadando por el mágico mar encontró una pequeña cabaña de madera un poco vieja, era la cabaña de una bruja maléfica que tenía en su poder un violín mágico y poderoso, pero para conseguirlo tenía que cruzar el río Amazonas y encontrar la pócima que hiciera funcionar el violín, porque quien lo tocara entonaría las mejores melodías.

De pronto, a lo lejos divisó una hermosa delfín, sus chillidos lo enamoraron y como dicen por ahí, fue amor a primera vista.

Lumín luego pensó: Debo conseguir la pócima y preparar una estrategia. La pócima le permitiría al violín entonar una melodía tan dulce que motivaría a todos los animales que viven en el mar a perseguir sus sueños.

Como a la bruja malvada le encantaban las perlas, Lumín recogió muchas conchas y fue colocándolas en columnas hasta donde estaba la vieja cabaña; al ver la bruja tan maravilloso espectáculo empezó a abrir cada concha y a saltar de felicidad cada vez que encontraba una perla. Estaba tan distraída que el delfín aprovechó ese momento y se llevó el instrumento a toda prisa. Mientras escapaba, pensaba: He

pagado un buen precio por esta maravilla así que no lo estoy robando.

Nadó por muchas horas y llegó a un hermoso peñasco rodeado de agua azul y cristalina como el cielo. Empezó a tocar y el aire llevaba la hermosa melodía a todas partes, así que llegaron los peces, pulpos, ballenas, caballitos de mar, tiburones y su tan ansiada y amada delfín.

En un instante, todo se llenó de magia y color; fue una gran función;, todos aplaudían, nadaban y jugaban en el amplio mar.

Desde aquel día, todos sus amigos lo respetaron, ya nadie se burlaba. Él era el orgullo de sus padres. Su novia delfín lo aceptó y lo amó para siempre.

Y entre musgos y agüita, este cuento ha llegado a su final.

Cree en ti mismo, no te rindas jamás, lucha por tus sueños.



Mi amiga imaginaria

MENCIÓN - CATEGORÍA B



2016

Autora: María Paz Amoroso Oviedo, 9 años.

Un día, Memerula estaba subida en el columpio elevando sus largas piernas al cielo, respirando el aire fresco y también algunos bichos. Yo, rápidamente bajé del mío para contemplar los alegres colores de su vestido, su cabello ondulado y su escandalosa risa.

Memerula, arrastrando sus zapatos contra el cemento, saltó del columpio, agarró mi mano y corrimos sin parar por el jardín de la casa. Realmente, durante los primeros cinco minutos, me sentí un poco asustada por sus enormes ojos azules; sin embargo, ella era como un personaje de los cuentos que mamá siempre me leía y, por eso, no tardó en convertirse en mi mejor amiga.

Durante los siguientes meses nos divertimos a lo grande. Cocinábamos hojas secas de los árboles y las servíamos en elegantes platos de cartón. Volábamos sobre las nubes, contábamos sus graciosas pecas y, en la noche, veíamos las estrellas desde el balcón.

Yo le enseñé mi canción favorita y ella me enseñó a reír a carcajadas. No le conté a nadie que existía —era una promesa—, ella dormía por las noches en la tina de baño de mi habitación, era su lugar preferido.

El tiempo pasó y me convertí en hermana mayor. Ese pequeño llenó mi mundo de nuevos juegos y responsabilidades.

Poco a poco dejé de reír con Memerula. Ella, a veces triste,

me veía desde el jardín, mientras arrancaba las hojas de las margaritas de mamá.

Algunas veces, la encontré mirando las estrellas desde el balcón y, sin decir nada, me senté junto a ella. Nuestras miradas ya no se encontraban porque no teníamos nada que decirnos.

Una mañana, después de retirar la cortina de baño, me di cuenta que Memerula no durmió ahí y no lo haría otra vez.

Aunque yo había aprendido a vivir sin ella tuve miedo de no verla nunca más, de olvidar sus graciosas pecas, sus grandes ojos azules y su escandalosa risa. Crecí y no volví a imaginarla.

Hace poco fui al parque con mamá y le pedí que empujara mi columpio con fuerza.

—¡Más fuerte mami, más fuerte! —le decía.

Mis piernas se elevaron al cielo, respiré el aire fresco y también algunos bichos.

De repente empecé a reír a carcajadas y el dulce recuerdo de Memerula vino a mi mente, entonces me di cuenta de que ella viviría para siempre en mi memoria.

2010



La mujer de la sombrilla roja

PRIMER LUGAR - CATEGORÍA C



2018

Autor: Santiago Antonio Jara Paredes, 13 años.

¿Cómo empezar este relato? Es una pregunta que me he hecho durante varias horas. Supongo que por el inicio... Era una tarde nublada y fría, me encontraba en la estación del tren esperando con ansias regresar a mi casa. Todas las tardes observaba a las mismas personas tomar sus respectivos trenes, sabía cuáles iban a ser todos sus movimientos y expresiones. No era difícil predecir los movimientos de las personas, casi siempre eran los mismos. A las cuatro llegaban en grupos para esperar los trenes con diferentes destinos, siempre se disponían a conversar en los mismos grupos, a contar las mismas historias y a quejarse de las mismas cosas. De pronto, del cielo comenzaron a caer gotas de agua, nada nuevo, siempre llovía por las tardes de octubre y noviembre.

Todos sacamos nuestras sombrillas, tipo secretaria, de tamaño pequeño y color negro, todas iguales. Un inmenso mar de sombrillas negras se formó, disminuyendo el espacio para caminar. El ambiente era un poco sofocante, pero soportable.

Cinco minutos antes de que llegara el tren apareció ella. Era una mujer muy delgada, rubia y de expresión relajada, parecía que no se preocupaba por los problemas diarios. Hubiera pasado desapercibida, en ese momento, si no fuera por la sombrilla roja que llevaba consigo.

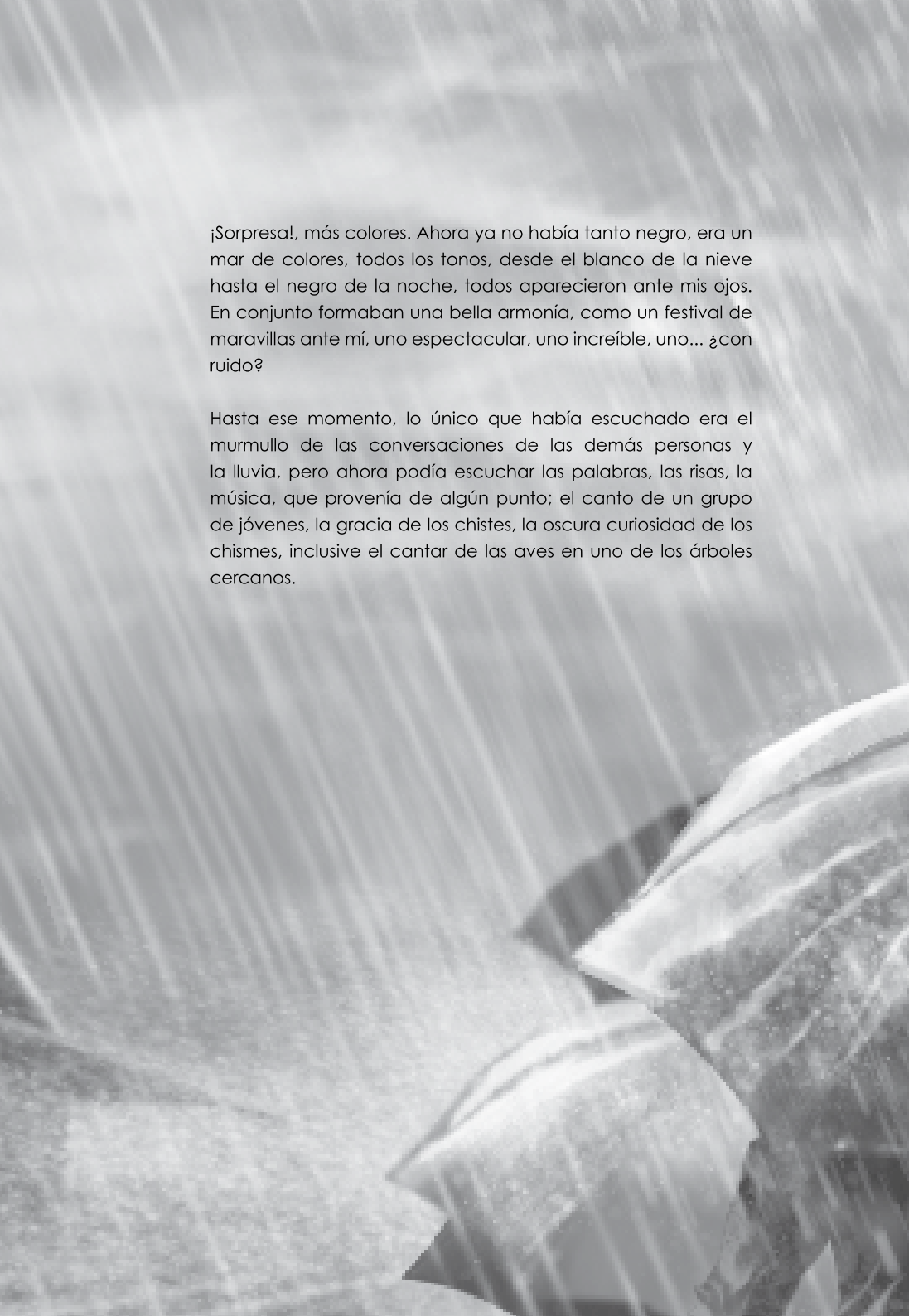
Una sombrilla roja. Un punto de color en un mar de negro. Salía a la vista como una mancha de sangre en la carretera, como

A blurry, black and white photograph of a landscape. In the background, there is a hill or mountain. In the middle ground, there is a structure that looks like a cross or a monument. The foreground is out of focus, showing some indistinct shapes. The overall mood is somber and contemplative.

el fuego en la noche, como una bella flor en un campo de cenizas. Una mujer que resaltaba entre todo lo distinto. Miré a mi alrededor, no podría haberla notado solo yo, pero así era, nadie más observaba a la mujer que se distinguía de los demás, solo yo. Solo yo...

Ahora me daba cuenta de que solo yo la había notado porque no estaba haciendo lo mismo que todos, porque tampoco era igual a todos. Miré mi sombrilla esperando que no fuera negra como las demás, ya no me gustaba ese color, pero por desgracia no era roja, sino azul.

Un nuevo color se aparecía en el mar inmutable de sombrillas: mi azul, que junto al rojo de la mujer ya no parecían tan increíbles, ahora eran cálidos y agradables.

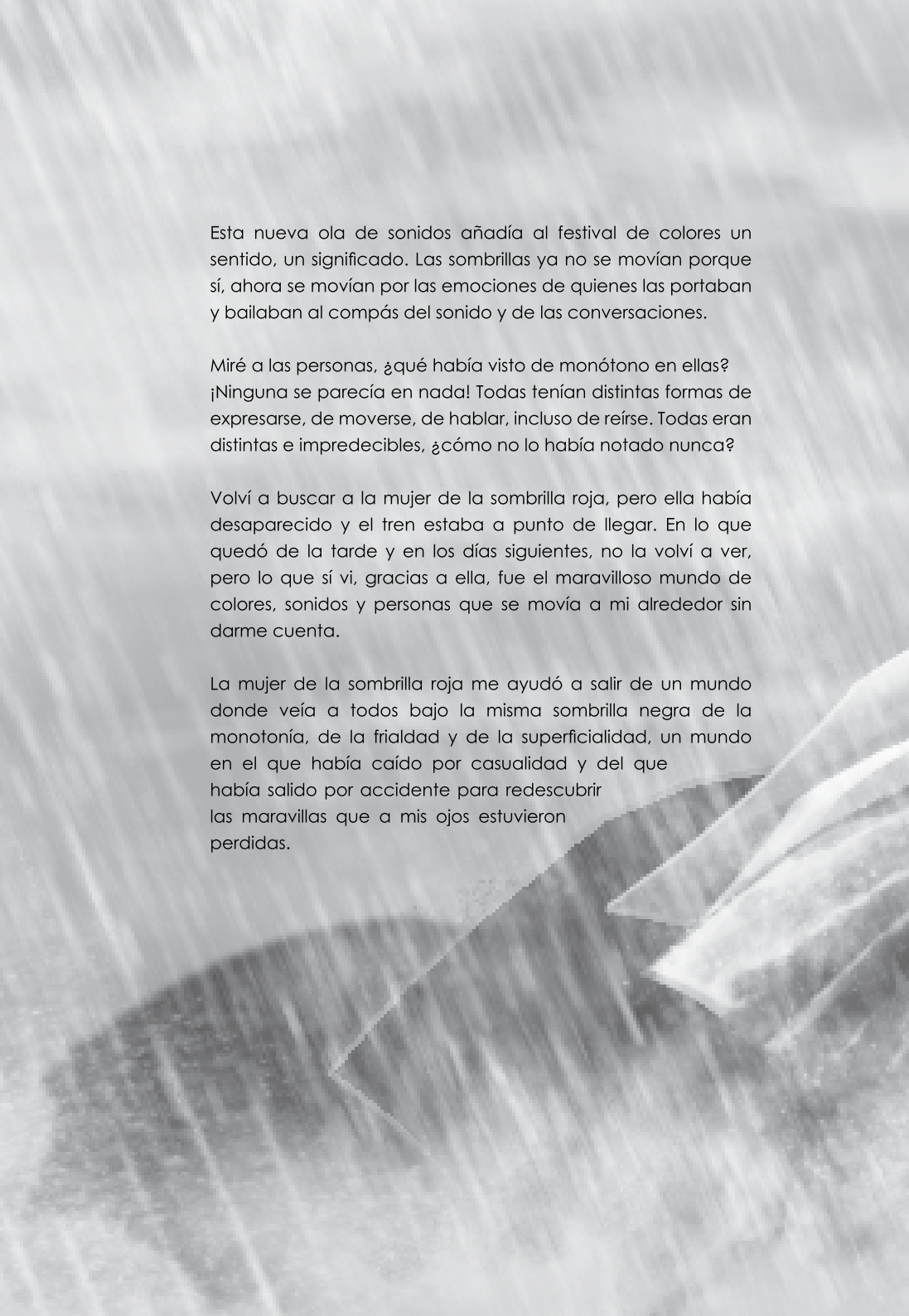
A black and white photograph of a heavy rain falling over a city. The rain is depicted as numerous vertical lines of varying thickness, creating a sense of intense downpour. In the lower right foreground, a large, dark umbrella is partially visible, its surface reflecting the light. The background is a blurred cityscape, with some lights and structures visible through the rain. The overall mood is atmospheric and dramatic.

¡Sorpresa!, más colores. Ahora ya no había tanto negro, era un mar de colores, todos los tonos, desde el blanco de la nieve hasta el negro de la noche, todos aparecieron ante mis ojos. En conjunto formaban una bella armonía, como un festival de maravillas ante mí, uno espectacular, uno increíble, uno... ¿con ruido?

Hasta ese momento, lo único que había escuchado era el murmullo de las conversaciones de las demás personas y la lluvia, pero ahora podía escuchar las palabras, las risas, la música, que provenía de algún punto; el canto de un grupo de jóvenes, la gracia de los chistes, la oscura curiosidad de los chismes, inclusive el cantar de las aves en uno de los árboles cercanos.



RACO
2018



Esta nueva ola de sonidos añadía al festival de colores un sentido, un significado. Las sombrillas ya no se movían porque sí, ahora se movían por las emociones de quienes las portaban y bailaban al compás del sonido y de las conversaciones.

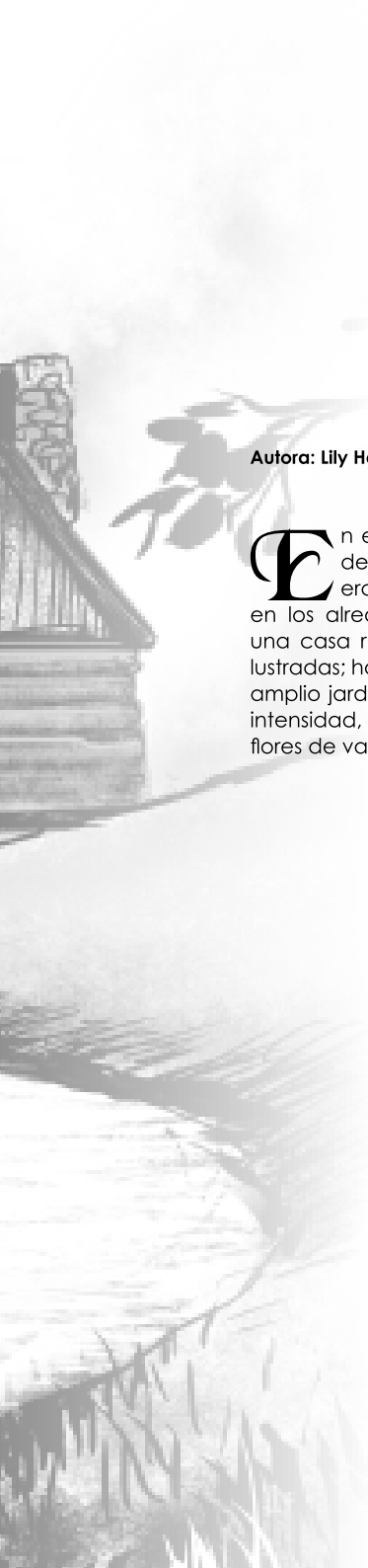
Miré a las personas, ¿qué había visto de monótono en ellas? ¡Ninguna se parecía en nada! Todas tenían distintas formas de expresarse, de moverse, de hablar, incluso de reírse. Todas eran distintas e impredecibles, ¿cómo no lo había notado nunca?

Volví a buscar a la mujer de la sombrilla roja, pero ella había desaparecido y el tren estaba a punto de llegar. En lo que quedó de la tarde y en los días siguientes, no la volví a ver, pero lo que sí vi, gracias a ella, fue el maravilloso mundo de colores, sonidos y personas que se movía a mi alrededor sin darme cuenta.

La mujer de la sombrilla roja me ayudó a salir de un mundo donde veía a todos bajo la misma sombrilla negra de la monotonía, de la frialdad y de la superficialidad, un mundo en el que había caído por casualidad y del que había salido por accidente para redescubrir las maravillas que a mis ojos estuvieron perdidas.

La flor de Bellona
SEGUNDO LUGAR - CATEGORÍA C





Autora: Lily Haydee Chootong Timm, 12 años.

En el año 1845, en un lugar remoto, ubicado al norte de Tamaría, existía un pueblo llamado Bellona que era hermoso y resplandeciente, con mucha vida en los alrededores. Cerca de un gran lago cristalino había una casa rústica de madera, con techos y pisos de piedras lustradas; había mucha claridad en cada habitación y tenía un amplio jardín cuidado, donde llegaba los rayos del sol a gran intensidad, estaba lleno de diferentes cultivos y de hermosas flores de varios colores, rodeando toda la cerca.





En esta casa vivía una familia: Tania, de cuarenta años, con un sedoso cabello café oscuro y ojos color negro, y sus dos hijos Cristi, de doce años, de cabello largo castaño y ojos color miel, y Lucas, de once años, de cabello negro y ojos café claros. Los dos tenían una gran afición a la aventura y el misterio, por lo que, la mayoría de veces se metían en problemas. Ellos tenían una relación fuerte con el pueblo, gracias a su madre que cuidaba de los enfermos y niños. Sus hijos jugaban con ellos durante el tiempo libre, en el parque del pueblo.

Un día, de repente, apareció una misteriosa enfermedad por las calles de Bellona. Se trataba de algo inusual llamado extraesifoma, la cual contenía toxinas que causaban mareo, palidez, ineficiencia y unas espantosas manchas negras por todo el cuerpo. Esto asustó a todos, ya que se estaba propagando por todo el mundo y nadie sabía sobre ella. Las cosas no fueron igual por mucho tiempo.

Una tarde, mientras se preparaban para salir, los niños notaron algo extraño en su madre, se veía más pálida, agotada y con unas horribles manchas en la pierna derecha. Al instante, supieron que era la enfermedad que todos temían. Tania, con la fuerza que le quedaba, les entregó una llave y se desmayó.

Asustados, trataron de buscar pistas dentro de la casa, pero nada. Casi al atardecer, se sentaron entristecidos en un sofá. Rindiéndose ante el futuro que les esperaba, agacharon la cabeza por unos minutos, luego abrieron los ojos y vieron algo inusual en el piso, una puerta imperceptible por los tablones de piedra a su alrededor.

Los niños, asombrados, abrieron la puerta utilizando la llave y bajaron con timidez. Encontraron una gran biblioteca llena de polvo, telarañas y muchos libros desgastados que trataban de experimentos fracasados para curar enfermedades de seres humanos. Sin pensarlo tanto, empezaron a revisar. Después de buscar entre todos ellos encontraron algo, la misma enfermedad pero con más detalles. Sin perder ni un minuto lo leyeron para encontrar la cura para la extraesifoma. Al final, encontraron un mapa e información sobre una flor llamada Flor de la Luz, porque siempre está rodeada de brillos de plata,

pero lo más importante era que tenía habilidades curativas; se encontraba en un bosque, no muy lejos de allí, llamado Alvar.

Este bosque era conocido por un famoso dicho: "solo las personas con un corazón valiente podrán ver la luz a través del bosque". Al terminar de leer, lo pensaron por un breve instante y corrieron hacia allá.

Al llegar, vieron una espesa niebla recubriendo todo el lugar, atemorizados se armaron de valor y entraron directo hacia ella. Una vez dentro, escucharon una pequeña voz susurrándoles: "por aquí, vengan, por acá pequeños". De repente, apareció una intensa luz, los niños caminaron lentamente hacia allá sin sospechar nada, como abejas hacia la miel.

Cuando estuvieron cerca, la supuesta luz se transformó en un temible monstruo listo para atacar. Los dos se paralizaron del susto pensando que era su fin, pero una bola de fuego voló hacia el monstruo y lo espantó. Atónitos miraron hacia atrás para saber qué sucedió. Era más chiquito de lo que ellos pensaban, se trataba de un pequeño dragón de color rojo y de grandes ojos negros. Los niños, agradecidos, le contaron sobre la flor. El pequeño lo pensó y dijo: sonriendo: "solo si eres...". El dragón los guió.





Luego de caminar, por un rato, encontraron una pequeña montura de césped en donde se encontraba la flor, para alcanzarla tenían que atravesar un pozo enorme de muchos metros de profundidad. Luego de unos minutos, Lucas tuvo una idea: ¿qué tal si pasamos por los lados? Todos aceptaron y caminaron por los extremo, alcanzando así la flor. Al verla, la cortaron gentilmente y la guardaron en la bolsa.

Al llegar, Cristi y Lucas fueron directamente a la cocina, prepararon un té caliente y con la medicina que obtuvieron fueron donde su madre. Al beberla, las manchas se desvanecieron al instante, sintiéndose mejor. Después, fueron donde el jefe del pueblo y le contaron sobre la flor y su eficiencia para curar la extrasifoma. Cuando todas las personas se salvaron de la enfermedad hicieron un gran banquete en su honor y vivieron felices por un largo tiempo.

La ventana
TERCER LUGAR - CATEGORÍA C

Autora: Sofía Amaranta Goglia Estupiñán, 12 años.

Eran las 23:34, aún seguía encerrado en mi vicio, en aquel antiguo bar, en el que las chicas nos servían cerveza y los hombres hablaban de la belleza de las mujeres. Un lugar donde podías discutir de política sin ser agredido, relajarte y dejar los problemas atrás. ¡Esa era mi vida! Cada día, después del trabajo, a las diez de la noche, recorría las calles de Treviso hasta llegar al bar.

Las calles empedradas de mi pueblo me recordaban mi infancia, mis amigos y mis amores. ¡Son tantos los recuerdos que viven aquí! Pero desde que conocí el alcohol no hice más que arruinar mi vida.

A la media noche tomé mi chaqueta y salí del bar con dirección a mi casa. Fue estupendo ver la ciudad apagada. Estaba cada vez más cerca de mi casa...

Un hombre alto, delgado, barbudo y, por supuesto, siempre de negocios, ¡ese era yo! Intentando abandonar mi vicio sin poder lograrlo. Lamentablemente, este defecto dañaría mi futuro como empresario, pero al no tener fuerza de voluntad no podía enterrar aquel defecto y olvidarlo para nunca más retomarlo.

Decidí deambular de callejón en callejón. No quería regresar tan de prisa a casa; quería disfrutar de la ciudad; quería disfrutar mi vida que nunca aprecié ni le di tanta importancia.



De repente, sentí una presencia detrás de mí, como si alguien me estuviera siguiendo. Sentirme observado fue una experiencia incómoda. Di media vuelta pero no logré observar nada en aquella penumbra. No le di importancia. Caminé un poco desconcentrado. Continué la ruta hacia mi casa.

Me detuve a admirar la belleza de mi simple hogar. Una pequeña choza en la que vivía. Al entrar, sentí escalofríos recorriendo mi cuerpo. Las luces se encontraban apagadas, la habitación estaba vacía. Solo había un pequeño cuadro de un hombre observándome con sus grandes ojos penetrantes y detrás un paisaje oscuro envuelto en neblina. Era un cuadro muy siniestro.

No recuerdo haber comprado ese cuadro, pensé al verlo detalladamente. Entonces supuse que la cerveza me habría borrado la memoria. Decidí no darle importancia y recostarme sobre aquella cama tan cómoda y esa almohada llena de plumas de ganso. Caí en un sueño profundo.

Al despertar, entré en pánico al percatarme de que aquel supuesto cuadro no era más que una simple ventana...

Nada es imposible

MENCIÓN - CATEGORÍA C

Autor: Fernando Cueva Fuentes, 13 años.

Hace un año que mi padre desapareció. Mi familia ya lo da por muerto, pero yo creo que desde donde esté me sigue cuidando.



Mi madre dice que hay que seguir adelante. A todos nos ha dolido su ausencia, pero la vida sigue y no podemos paralizarnos, es lo que él habría querido por el bien de todos. Comprendo que la opinión de mi madre es solo para poder darnos ánimo, para poder concentrarnos en los estudios y en las labores de cada día, pero yo no me resigno a dejar que pase el tiempo sin conocer de su paradero.

Solía ir a buscarlo por las tardes, luego de la escuela, por los lugares que él frecuentaba, pero he perdido la esperanza, porque cada tarde ha sido un fracaso mi búsqueda.

Hoy mi madre se ha ido a la iglesia y aproveché para visitar a un amigo de mi padre que me narró la forma cómo desapareció. Él me contó que, hace un año, mi padre estaba camino al trabajo y debía cruzar el bosque como lo hacía cada día, las seis de la mañana, con un hermoso amanecer, cuando el sol comenzaba a brillar. No se supo de su pérdida hasta después de que sus compañeros leñadores se percataron de su ausencia en el bosque, donde cortaban árboles secos para la fabricación de leños para las chimeneas de la ciudad.

No se atrevió a decirme lo que las autoridades han pensado de su desaparición, pero yo pienso que algún animal feroz lo espantó, lo hizo desviar de su camino acostumbrado y está perdido en el inmenso bosque alimentándose de animales y frutos.

No quiero imaginar que mi padre haya tenido que luchar contra las adversidades que presenta el bosque ni la aterradora posibilidad de que un animal salvaje lo haya devorado.

Tampoco quiero pensar que nos abandonó, porque yo me he portado un poco mal con mis hermanos menores.

Me dirigí, una vez más, hacia el bosque cuando, de repente, escuché un ruido que salía desde un costado de donde estaba caminando. Al levantar la mirada estaba frente a mí un enorme oso. Corrí con desesperación sin rumbo. Se hizo la noche y mi terror era indescriptible.

Amaneció y el sol comenzó a brillar, no me atrevía a moverme del lugar en el que había estado durante toda la noche. Entonces entendí lo que había ocurrido con mi padre.



Pasaron muchos días y me alimentaba de frutas secas y caminaba sin alejarme del lugar que había escogido para dormir.

Un día, mientras caminaba para recolectar algo de comida, alcé la mirada y... ¡me encontré con mi padre! Nos abrazamos y le conversé que jamás dejé de buscarlo porque siempre creí que estaba vivo.

Emprendimos el camino hacia la casa. Sin mayores dificultades, llegamos donde mamá, tenía el alma rota de tanta tristeza; al vernos gritó y nos abrazó tan fuerte que casi me rompe una costilla.

El amor crece cuando no se pierde la esperanza y persevera en tus convicciones.

Sueños de niños, 2017

Historias
ganadoras
del VII Concurso
de Cuentos

002

Este libro contiene las 11 narraciones ganadoras del 7º Concurso de Cuentos “Sueños de Niños 2017”, realizado por la Unidad de Eventos Educativos, a través del Programa de formación de lectores, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana – Núcleo del Guayas.

Estos cuentos: *Susana, la niña que salvó su planeta*; *Las fantasías de Diego*, *La Última vez que te vi*, *Mikaela, Félix, el pulpo infeliz*; *Lumin, el valiente*; *Mi amiga imaginaria*, *La mujer de la sombrilla roja*, *La flor de Bellona*, *La ventana* y *Nada es imposible* fueron escritos por siete niñas y cuatro niños, de entre 7 a 13 años.

